aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

Título:
CRISIS, COMPETENCIA Y CAMBIOS PRODUCTIVOS EN LA RAMA HARINERA (1890-1917)

Autor: Juan Kornblihtt / jukorhtt@yahoo.com.ar
Pertenencia institucional: Estudiante de licenciatura en Historia, FFyL, UBA, y auxiliar de investigación del proyecto Ubacyt TL24, Instituto Gino Germani, FSOC, UBA. Integrante del GIHEcA en el CEICS-RyR.

La crisis de 1890 marca un punto de quiebre en el desarrollo de la producción en la Argentina. En este trabajo analizaremos qué ocurre en la rama harinera. Se observará la evolución de la concentración y la centralización de capital, pero centralmente nos preocuparemos por los cambios productivos. Para lograr una buena descripción, deberemos remontarnos a mediados del siglo XIX donde se empieza a configurar las situaciones que encontraremos desarrolladas en la década de 1890 y en las primeras décadas del siglo XX. Así analizaremos las transformaciones en el proceso de producción y a la vez intentaremos avanzar sobre el proceso de trabajo (cuando el obrero introduce valor) pese a la dificultad de no contar con fuentes sobre esta última problemática previas al siglo XX.

I De la atahona al molino a vapor

a) Evolución general (1846-1890)

La introducción del primer molino a vapor data de 1846, el siguiente en 1854 y en 1856 el tercero. La incorporación del vapor se presenta entonces como el primer punto de quiebre en la evolución de la molinería en la Argentina. Aunque a nivel mundial ya se utilizaba, en el territorio argentino la producción aún funcionaba a tracción a sangre (las atahonas) o impulsada por el viento o por ríos. El sistema más difundido era la atahona que consistía en uno o dos rodillos impulsados por la fuerza a sangre de un caballo o de una mula. En muchos casos la mano de obra era de tipo familiar. Se trataba de un mecanismo rudimentario, que había sido introducido en la época colonial. La harina producida, entonces, sólo era utilizada para la producción de la "galleta de campo" en las atahonas rurales por lo que no constituía más que un complemento a la actividad

agrícola. En las ciudades, como en Buenos Aires, se encontraba a la atahona asociada a una panadería o fidererría pequeña aunque más moderna que las de campo aún no era proveedora de grandes empresas alimenticias como ocurrirá luego, mostrando una escasa división del trabajo a nivel social. Por lo que para los productos que requiriesen una harina de mejor calidad se debía recurrir a la importación.

La introducción a mediados del siglo XIX de la máquina a vapor implicó un cambio profundo, pero no se generalizó. Esto se observa en que aún se continúa importando harinas hasta la década del 1870. Pero si a nivel nacional aun no es sistema de producción dominante sí lo es en la Ciudad de Buenos Aires ya que en 1864 ya no encontramos más atahonas. Este reemplazo de tecnología, como señala Mariluz Urquijo, se produjo de la mano de un primer momento de concentración y centralización del capital siendo expulsados los productores que no se tecnificaron[1].Algunos pudieron sobrevivir yéndose al campo y otros directamente desaparecieron. Este proceso que se da en la Capital también tiene lugar en los centros urbanos como Córdoba y sobre todo Santa Fe que es el segundo centro harinero de la Argentina. La maquinaria incorporada es en su mayoría importada y esta es una de las razones que invoca Mariluz Urquijo para explicar que este primer avance tenga un freno en los 1860 por los todavía demasiado altos costos de la importación.[2]

El nuevo impulso comenzará en la década del 1870 y 1880, cuando la producción nacional comienza a desarrollarse y en pocos años se deja de importar para que la Argentina se convierta en un país exportador. Vemos que este nuevo impulso va acompañado por una afluencia de capitales y el número de molinos crece pasando de 638 a 659 en todo el país y en la provincia de Buenos Aires, aunque el crecimiento es menor, se pasa de 313 a 316 establecimientos harineros[3]. Otro dato que permite ver la importancia de la década de 1870 en la evolución de la molinería es que al analizar en qué año fueron fundados los molinos existentes en 1895, vemos que el 60% nacieron luego de 1876.[4] Con el aumento de capitalistas interesados en la rama, crece la competencia, por lo que en busca de aumentar la ganancia se comienzan a introducir nuevos cambios técnicos. El más importante se produce en Santa Fe en 1880 con el

[1] Mariluz Urquijo, J.M, "La industria molinera porteña a mediados de siglo XIX", en *Separata del "Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, volumen XXXIX, Bs. As., Argentina, 1966.
[2] Íbid; p.
[3] Argentina, *Segundo Censo Nacional,* mayo 10 de 1895.
[4] Kornblihtt, J., "La ley del más fuerte. Molinos y centralización de capital (1870-1920)", en *Razón y Revolución*, 9, otoño de 2002, Bs. As., Argentina; p. 33

reemplazo de molienda basada en cilindros de porcelana por lo cilindros metálicos del sistema austrohúngaro. Otra mejora que también aparece en esta provincia es el sistema de lavado del trigo[5]. El nuevo sistema permite aumentar la productividad, ya que al cambiar la superficie del rodillo el rendimiento en la extracción de harina aumenta así como se mejora su calidad.

Este cambio rápidamente será adoptada por la mayor parte de las empresas y para 1895 vemos que en la Capital según *Segundo Censo Nacional* el 100% de los molinos usan este tipo de cilindros y son impulsados por motores a vapor.

b) Las grandes cambios en el proceso de producción de harina

En el pasaje de los 1850 a 1890 vemos desaparecer a las atahonas en los principales centros urbanos, y que el siguiente paso es la introducción de un nuevo tipo de cilindro. Estos dos aspectos centrales son los elementos sobresalientes de una transformación de fondo en el proceso de producción de la harina. Al analizar el primer pasaje, vemos que se encuentra que el uso del vapor multiplica la fuerza por lo que a la vez permite unificar la molienda. Si en una atahona funcionaban como mucho uno o dos rodillos, en el molino a vapor pueden existir muchos más. Esto lleva a que encontremos por un lado una concentración. Así la tarea que antes se realizaba en pequeños establecimientos y con mano de obra familiar o muy poco obreros ahora se realiza en grandes fábricas ya separadas de las panaderías con el consecuente aumento en la productividad y en la calidad de la harina en sí misma que permite su uso industrial.[6] Al concentrarse la producción vemos que se transforma los aspectos colaterales, como son el almacenamiento, la limpieza del grano, y luego de molido la limpieza de la harina, la separación de los residuos el embalaje y el transporte. Se introducen los planshfisters, los elevadores de granos automáticas, las máquinas embolsadoras y las cintas transportadoras. Todas estas tareas se realizan en el mismo edificio que la molienda utilizando el mismo motor central. Pero no se encuentran igual de tecnificadas que el

[5] Fernández, S.R., "La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano. Un estudio de caso en el cambio de siglo", en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 3, 2000, CIFFyH-UNC, Argentina; p. 90. Esta autora señala además que Santa Fe es la pionera en la introducción de cambios tecnológicos de la Argentina en: Íbid; p. 82.

[6] La calidad de la harina depende la forma en que se muela y en las veces que se pase por los cilindros el grano, también por supuesto de la calidad del grano. Aunque este punto no es importante en la Argentina ya que el problema de la mala calidad de la harina producida por las atahonas no era consecuencia de la calidad del grano, sino de la rudimentareidad del mecanismo utilizado por la atahona.

proceso central por lo que cuando analicemos el proceso de trabajo en forma particular veremos diferencias importantes en la calificación de la mano de obra.

Las innovaciones que mencionamos se habían dado paulatinamente a lo largo de la historia de la fabricación de harinas compitiendo Inglaterra, Estados Unidos, Francia y el Imperio Austro Húngaro por quien introducía el último adelanto, pero cuando llegan a la Argentina, la molienda ya se encuentra altamente mecanizada. Así cuando damos cuenta de la introducción del vapor es a la vez la introducción de mecanismos donde ya se encuentran automatizados gran parte del proceso de producción de la harina. A diferencia de Europa y Estados Unidos donde la evolución es más paulatina, aquí vemos un salto de una producción basada en la fuerza animal (o del agua) a un molino de tipo industrial sin pasos intermedios. El salto que se da parece indicar que ya estamos en presencia en la década de 1850 de una gran industria, aunque aun no sea dominante.

Ese salto en el desarrollo provoca la admiración y exageración de los cronistas al describir los cambios técnicos. En las notas de los diarios y en artículos de libros se remarca persistentemente el carácter automático de la molienda, incluso llegando a plantear que lo obreros no intervienen ya en el proceso de producción. Es que comparado con la molienda realizada en la atahona se ha producido una revolución. De empleados que realizaban casi todas las tareas desde cargar el trigo, pegarle a la mula para que dé vueltas e impulse el rodillo, sacar la harina y embolsarla. Los nuevos molinos equipados con maquinaria importada llevan mediante cintas los granos desde los silos, los limpian automáticamente y luego se pasa al embalaje. Veamos en este sentido la descripción que realiza el cronista Moorne en 1893 para el molino y fábrica de pastas Miguel S. Oneto que había sido fundado en 1860:

"...cuyos trigos suben hasta el tercer piso, por medio de una cadena sin fin. Una máquina cuyo sistema no nos es conocido provista de varios "eureka", está destinada a la limpieza de los trigos, desde donde pasan a las piedras de despuntar encargadas de descascararlas y de quitarles partículas de germen que podrían comunicar a la harina un sabor agrio y poco agradable. Practicada esta operación preliminar, los trigos pasan a una báscula automática, encargada de pesarla de diez en diez kilos, o mejor dicho indicar las cantidades que han de pasar: primero a cuatro cilindros trituradores y a dos "victorias" remoledoras, y después a una serie de tamices comunes y centrifugados a los sasseurs, hasta que practicadas las convenientes clasificaciones y separados

completamente las harinas de 1ra y 2da, de afrecho, de afrechillo y rebacillo, van a aparar a grandes depósitos de tubos en las cuales se procede automáticamente a llenar bolsas (...) Toda esta maquinaria que como es consiguiente está instalada en tres pisos, se mueve a impulsos de la fuerza que desarrolla un magnífico motor sistema "Ruston Proctor" de Lincoln (...) de 45 caballos y dos calderas de 25 y 35 caballos"[7]

Vemos en esta descripción que no aparece el trabajo vivo que por supuesto debe estar presente porque hay 100 empleados, sin embargo en ningún lado es destacado por el cronista. Aunque no se trate entonces de una descripción totalmente confiable, el texto de Moorne da cuenta de un proceso que es característico de lo que Marx denomina "gran industria" donde el obrero deja de ser quien realiza todas las tareas a ser un apéndice de un sistema de máquinas regido por un motor único.[8] Por ello, Moorne más allá de estar impresionado por la maquinaria no destaca el trabajo humano. Esta característica del rol del obrero se observara más claramente cundo describamos el proceso de trabajo. No será sino en las fuentes pos crisis que veremos el proceso de valorización, es decir dónde aún el obrero agrega más valor que el contenido en la maquinaria y la materia prima.

II Crisis y molinos gigantes

a) Competencia: la ley del más fuerte (1890-1920)

Antes de ver el proceso de valorización en sí mismo es conveniente analizar la evolución entre 1870 y 1920 que marcará nuevos cambios. En primer lugar se producirá una concentración mayor y un aumento de las tareas mecanizadas, aunque como señalamos el gran pasaje desde un sistema de producción arcaico a otro propiamente capitalista ya se había dado.

El crecimiento económico es presentado por sus beneficiarios como un recorrido esforzado pero apacible. Estas concepciones pueden encontrarse en los libros de economía liberal, pero son más evidentes cuando se escucha directamente a los empresarios exitosos. La sección "Los decanos del gremio" de la revista *Molinería*

[7] Moorne, *Industrias fabriles en Buenos Aires,* Tomo I, As. As., 1893.
[8] Marx, K., *El Capital*, siglo veintiuno editores, México, 1999; capítulo XIII, Tomo I, vol. 2.

Argentina editada por la "Sociedad Nacional de Fabricantes de Harina" de Buenos Aires, y por la sociedad "Molineros Unidos" de Rosario de Santa Fe es una fuente interesante para conocer estas visiones. Así en la descripción de dos empresarios se ve como crecieron desde una pequeña atahona (molino rural movido por tracción a sangre) hasta grandes molinos "totalmente automáticos" y "a vapor" sin mencionar ningún conflicto. Pero esta visión dista de ser real.

Al observar la evolución de la molinería entre 1888 y 1895 crece el número de molinos, pero esta tendencia cambia al observar las cifras de 1907. Ese año en el censo agropecuario desaparece el 47 por ciento de molinos en todo el país, y de 1895 a 1912 desaparecen las atahonas en los registros censales, ahogados por la llegada de los productos de los molinos más eficientes gracias a la expansión de la extensión del ferrocarril un 145 por ciento.

Esta desaparición de pequeños molinos lleva a que a diferencia de lo que plantean las cámaras más exitosas se produzcan una serie de reclamos y conflictos. De los encontrados, el reclamo del Partido Socialista a favor de los molinos más chicos se realiza en la Cámara de Diputados, en los conocidos procesos antitrust. Y también se observa en los análisis de los economistas de la época que la crisis provoca la desaparición de numerosos molineros. [9]. Pero esta lucha llevada adelante por el pequeño capital fracasa y se produce efectivamente una centralización del capital.

Producto de esta centralización y del cambio tecnológico producido en la etapa 1870-1880, lleva a que el grado de concentración necesario para ingresar al mercado harinero haya crecido notablemente. Las familias tradicionales que la *Revista de Molinería* llama "Los decanos del gremio" atravesaron todas las etapas del cambio tecnológico. Uno de los casos que describe esta publicación es el de don Juan Ballesteros[10]:

"…hace 70 años está vinculado a todas las transformaciones que han experimentado entre nosotros los establecimientos dedicados á la fabricación de harina. (…) Desde su llegada se ocupó en el arreglo de *atahonas*, pues era lo que se llamaba un maestro, que se ocupaban de picar y rayar piedras. En 1850 estableció una pequeña *atahona* en la esquina de Caballito (…) Siguiendo la evolución necesaria, estableció un Molina á

[9] Dimos cuenta de las reacciones frente a la crisis y a la lucha emprendida por lo pequeños capitales molineros contra la centralización del capital en el llamado proceso antitrust de la cámara de diputados en un trabajo anterior. Ver: Kornblihtt, J. op. cit .; pp.35 yss.

viento en la calle Alberti en 1864 . Y finalmente en 1870 instaló un molino á vapor que es el mismo de que actualmente (…) es propietario en unión de su hijo don José. Desde 1870 hasta la fecha se han ido implantando en su molino todos los adelantos que la mecánica moderna ha preconizado como mejoras…"

Esta evolución ideal desde el artesano (Ballesteros reparaba atahonas) hasta el gran industrial ya no podrá existir más. Cómo señalamos el grado de concentración para entrar al mercado se ha elevado de forma notable desde 1850. Hecho que se hace más evidente si se compara la descripción del caso ballesteros con la fundación del Molino Riachuelo de la compañía Anglo Argentina y la posterior fundación de la Sociedad de Elevadores y Molinos Río de la Plata que se instalan en el puerto de la Ciudad de Buenos Aires con la última tecnología importada de Inglaterra.

b) El proceso productivo en 1901 y en 1917

Sin embargo la situación pos crisis no marca un cambio radical en el proceso de trabajo. La objetivación del proceso de trabajo alcanzada a principios de los 90 con la introducción masiva de la máquina a vapor y el cilindro parece haber sido el cambio fundamental, por lo que las nuevas transformaciones no serán tan radicales. Así si observamos una descripción de un molino de 1917 no encontraremos grandes diferencias con la hecha por Moorne para el molino de S. Oneto[11]. Como señalamos se ha ingresado ya en la etapa de la gran industria. Y aunque no encontremos grandes cambios que salten a la vista en las fuentes superficiales con las que contamos (como si ocurre en el paso de la atahona al molino a vapor) podemos ver algunos de los cambios que se producen en busca de aumento de la productividad. El Molino Riachuelo de la Compañía Anglo-Argentina fue construido en 1900 por la casa Henry Simon Ltda. y según se señala en el artículo "dispone además de una instalación especial para lavar y secar el trigo con arreglo á los últimos adelantos.."[12]

---

[10] "Los decanos del Gremio. Señor don Juan Ballesteros", en *Revista de Molinería*, 2, 1 de septiembre de 1900.

[11] Se puede encontrar una descripción detallada en: Artuso, F., *La industria molinera en la Argentina*, tesis, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, Argentina, 1917. Aunque se dan más detalles de cada etapa no hay grandes diferencias de lo descripto por Moorne para 1893.

[12] "Molino Riachuelo de la compañía molinera Anglo-Argentina", en *Revista de Molinería*, nro. 4, 1 de octubre de 1900.

Este cambio aunque puede ser menor implica un aumento en el rendimiento del grano, además de mejorar las condiciones de trabajo (que por la presencia de polvillo es muy insalubre) generando a la larga una mano de obra más sana y por lo tanto una fuerza de trabajo más barata.

c)El proceso de trabajo

Como dijimos, al analizar el proceso de producción luego de la crisis del 90 ya se han dado los principales cambios por lo que resta ver es permanente introducción de mejoras, en lo que llamaremos la profundización del régimen de gran industria. No analizaremos aquí en que consiste particularmente cada una de esas mejoras. Sino que nos concentraremos en el proceso por el cual el trabajadores introducen valor a la harina. Como señalamos gran parte del proceso está ya automatizado, pero la fuentes del siglo XIX no permitían ver qué rol jugaban los obreros ya que sólo daban cuenta de la maquinaria. Pero para 1917 disponemos de dos fuentes que nos dan cuenta en parte del proceso de trabajo.

La primera es la tesis de Francisco S. Artuso, *La Industria Molinera en la Argentina*, en ella se describe todo el proceso de producción etapa por etapa. Con mucho mayor detalle que la realizada por Moorne en 1893 da cuenta de que "para moler 80.000 kgs de trigo en 24 horas, se emplean solamente 8 hombres cuya misión es vigilar las sedas, máquinas, etc."[13]

El carácter automático de la molienda hacía que los observadores subvalorizaran el trabajo del obrero. Sin embargo esta visión tiene asiento en la realidad. La gran industria se caracteriza por objetivar al máximo el proceso productivo, llevando a que el obrero se convierta en un apéndice de la máquina. En este sentido observamos que las tareas manuales existen y aun hay gran especialización pero están acotadas. Es a partir de las fuentes obreras donde observamos con mayor detalle las tareas cumplidas por el trabajador. Durante un conflicto en 1917 sale publicado en el periódico anarquista *La Protesta* un informe sobre las condiciones laborales en los Molinos Río de la Plata. Allí podemos ver con mayor detalle que funciones cumplían los obreros. En lo referido al proceso central, es decir la molienda, encontramos al personal más calificado el cilindrero y luego al 1er y 2do molinero. En la fuente no se señala que tarea específica

realizan, pero si comparamos esta fuente con la descripción realizada por Artuso quien señalaba que las tareas era de supervisión ("vigilan las sedas, las máquinas..") podemos suponer que se trata de una tarea de este tipo. Otro elemento que aporta en este sentido es una entrevista realizada con un obrero molinero que trabajó en los 1950 quien señala que su tarea era ajustar los cilindros del molino cada vez que se desregulaban, y para hacer esto debía cada tanto mediante el tacto comprobar si la harina que salía era o no lo suficientemente fina[14]. Al tratarse del trabajo más calificado de la empresa y suponiendo que no interviene directamente en la producción, pero si que es imprescindible para garantizar la salida del producto, aunque se sitúe cómo apéndice de la máquina.

El siguiente trabajo mencionado en el escalafón es el estibador. Su trabajo es altamente especializado ya que consiste en apilar las bolsas de trigo y de harina. Se trata de un trabajo que no ha sido mecanizado, por lo que el obrero debe cargar bolsas de 70 a 90 kilos armando pilar de hasta 12 metros de altura. Este esfuerzo hace que sólo trabajen 8 horas y sean de los que más cobran. Luego encontramos la sección rejilla y los descargadores de trigo, los embolsadores, marcadores de bolsas, peones de limpieza, barrenderos, conductores de carros, electricistas, mecánicos, caldereros, conductores de locomotoras, serenos, talabarteros y electricistas, entre otros. Al ser una empresa compleja cada uno de estos oficios debe ser estudiado para tener una noción más clara del proceso de trabajo en su conjunto. Pero al analizar la división del trabajo se observa que en el proceso de molienda propiamente dicho sólo encontramos dos calificaciones (el cilindrero y los técnicos molineros). Es decir que el grado de mecanización se traduce en un trabajo subordinado al sistema de máquinas, lo que ratifica la suposición de que se trata de un sistema de gran industria.

Pero si en el proceso central se han simplificado las tareas aun quedan sectores por mecanizar. El trabajo del estibador ya mencionado puede ser reemplazado por lo silos y sino por un cinta grúa que evita el tener que subir con la bolsa al hombro. Otro elemento que se puede transformar es la limpieza. Como señalamos en la fundación del Molino Riachuelo, uno de los principales avances que incorpora es un mecanismo de limpieza que consiste en el aspirado permanente de los residuos, un elemento que elimina tareas de limpieza y a la vez cuida la salud del obrero es decir que garantiza su reproducción durante más tiempo haciéndolo a largo plazo una fuerza trabajo más barata. Otro lugar

---

[13] Artuso, F., op. cit.
[14] Entrevista realizada en la Unión Obrera Molinera de la República Argentina, en julio 2002

que aún mantiene una gran presencia subjetiva es la caldera. En la *Revista de Molinería*, encontramos en 1900 una descripción que allí se realiza. A pesar de que se trata de una fuerza motriz de combustión interna, aun hay mucho trabajo por realizar. En la larga lista de recomendaciones realizadas que requiere seguir precisas instrucciones que sólo puede hacer el calderero.[15]

III Conclusión

La rama harinera por sus características es una de las ramas que permite el avance más rápido de la tecnología y la ciencia aplicadas a la producción. Entre 1850 y 1880 se importan a la Argentina los principales avances como son el motor a vapor y el reemplazo de rodillo de piedra por cilindros metálicos. Esto lleva la desaparición en un corto plazo y en forma abrupta del proceso productivo anterior basado en la fuerza animal (atahonas), con poca capacidad y cuya harina que no permitía su uso en la producción industrial. El nuevo sistema con motor a vapor produce harina con un alto grado de mecanización. Al ser un nuevo negocio entre 1870 y 1895 atrae a muchos capitales lo que incrementa la competencia y produce un aumento en los cambios productivos como son la incorporación del sistema Austro Húngaro y la importación permanente de nueva maquinaria. Se trata de un proceso productivo descripto como "automático", donde el trigo entra y sale como harina sin ser tocado por el obrero y a la vez es impulsado por un solo motor central. A diferencia de la atahona donde sólo muele un cilindro, en este proceso hay un sistema de cilindros, e incluso la harina pasa por muchos de ellos para mejorar la calidad. Dicho incremento llevará a que en la crisis del 90 haya un exceso de capitales que será eliminado, provocando una lucha de los pequeños capitales versus los más concentrados.

La etapa posterior marcará pues el fin del acceso familiar a la rama, siendo grandes empresas multinacionales las que comenzarán a producir (Molinos Río de la Plata, de origen belga y Molino Riachuelo de la compañía Anglo-Argentina). Las características de la nueva etapa será por un lado la profundización de la mecanización, pero por sobre todo el grado de concentración en lo que hemos llamado los molinos gigantes.

[15] "Sección industrial. Reglamento e instrucciones para los foguistas" en *Revista de Molinería*, 2, 1 de septiembre de 1900;p. 5.

En cuanto al proceso de trabajo en sí mismo, recién pudo ser observado por la falta de fuentes en e siglo XX y sobre todo en el año 1917. Allí aparece una mano de obra cuyo rol en el proceso central de molienda es el de ser apéndice de la máquina como elemento de control, mientras que aún los rasgos subjetivos se mantienen por ejemplo en el estibado de bolsas.

Podemos entonces concluir que se trata de un régimen de gran industria tal como fue explicado por Marx, que había aparecido en 1850 pero que hasta el 1890 no fue dominante. Así la etapa posterior a la crisis no introducirá grandes en el proceso de producción, pero sí en el grado de concentración que es la herramienta utilizada para competir con los rivales más pequeños tanto nacionales como internacionales.